La sal o la razón del corazón

4º volumen de "VAMOS AL TEATRO CON LOS GRILLOS"

ESCENA I

(En palacio)

REY.- ¡Oh, difícil arte el de reinar! Momento a momento dando consejos, tomando decisiones... la guerra y la paz, la vida y la muerte esperando mis órdenes. ¿Y tengo yo siempre la razón? ¡Oh desdicha! Nadie en mi reino se atreve a negar, pues soy el Rey. Nadie, salvo el bufón. Más a veces sus opiniones no me han dejado dormir ... ¡Ah, la razón! ... si se naciera con ella qué fácil sería vivir. Más se adquiere con los años, con la vida, con los triunfos y derrotas ... Zili, mi hija querida, es muy joven, muy alegre, con opiniones violentas, no pensadas, no moderadas en el lento proceso de la razón; y Leda, la mayor, es en cambio callada, más razonable, algo triste, quizá la elegida para gobernar. ¿A quién debo dejar mi reino? ¿A Zili, o a Leda? O, quizá fuera mejor dividirlo en dos y dejar una parte a cada una. Aunque mi razón no esté contenta con ello, mi corazón se sentirá satisfecho. ¿Qué me aconsejan ustedes, debo dividir mi reino o dejárselo tan sólo a una de mis hijas? ... Sí, sí eso haré (ENTRA EL BUFON).

REY.- ¡Hola loco! .

BUFON.- ¿Tú también? .

REY.- ¿Cómo? .

BUFON.- Pues se dice: "Dime con quién andas y te diré quién eres". Y como estamos aquí, somos locos los dos.

REY.- Ja, ja, ja. Dime, si tuvieras que repartir algo, algo muy importante para tí, ¿qué harías? .

BUFON.- Me lo quedaría.

REY.- Ja, ja, ja. No, no. Pero si tuvieras que dividirlo, necesariamente, entre dos personas, ¿cómo harías? .

BUFON.- Bueno, si no hubiera otra salida ...

REY.- Sí, sí, ninguna.

BUFON.- Pues entonces, les plantearía un problema y escogería a cualquiera como ganador y le haría creer en ello.

REY.- ¿Por qué solo hacerle creer, no es acaso el merecedor del premio? .

BUFON.- No. Lo más importante vendría luego. Pues le diría que habiendo cambiado de opinión, el ganador es el otro. Entonces de la reacción de cada uno, sabría quién es el verdadero merecedor de mi confianza.

REY.- Estratagema muy inteligente, pero no siempre se puede actuar de esa manera.

BUFON.- Hay otra.

REY.- ¿Cuál? .

BUFON.- Pues entregárselo a quien nuestro corazón crea conveniente. Entonces existen dos posibilidades.

REY.- ¿Qué posibilidades? .

BUFON.- Que nos equivoquemos, o que no nos equivoquemos.

REY.- Sí, claro, pero de lo que se trata aquí, es de no equivocarse.

BUFON.- Es que nunca se sabe antes.

REY.- Debe haber algún modo.

BUFON.- No existe. Por ejemplo, si en un hermoso día de sol, yo te diera un delicioso helado para que me lo cuidaras ¿Tú qué harías? .

REY.- Pues ... esperaría tu regreso.

BUFON.- No, yo me lo comería.

REY.- Pero eso no es justo.

BUFON.- Entonces, ¿tú permitirías que se derritiera y perdiera su frescor? ¿Eso es justo? . No, tú eres demasiado cuerdo, me voy a buscar a algún loco.

REY.- Bueno, pero por favor llama a mis hijas y díles que les quiero hablar (SALE EL BUFON) ¡Cuán fácil es para algunos el vivir! ... es que ellos no tienen nada que perder ... Más para mí, una decisión conlleva un mundo de incertidumbre. Tiene que ser ahora, mi decisión no debe tardar más (ENTRAN ZILI Y LEDA, HIJAS DEL REY).

LEDA.- Aquí estamos padre.

ZILI.- ¿Por qué tan preocupado? .

REY.- Quiero comunicarles algo muy importante. He decidido abdicar. Pero no sé a quién dejar el gobierno (APARTE) ¿Cómo las interrogo, qué preguntas les hago? ¡Ah, ya sé! Hijas mías, pongan mucha atención y respóndanme a esta pregunta no sólo con el corazón, sino sobre todo con vuestra razón. Hijas mías ¿Como cuánto me amáis? . Responde tú primero Leda.

LEDA.- (SILENCIO, LUEGO RECITA) Os amo más señor, de lo que abarca la voz, más que a mis ojos, más que al aire, más que a mi libertad y más que a todo lo rico y raro. Cual la vida llena de fuerza, de salud, beldad y honra; cual hija nunca amó, ni ha visto padre; amor que aliento y la palabra anula; y aún más allá de lo que digo os quiero.

ZILI.- (APARTE) Yo no sé decir esas cosas.

REY.- Gracias hija, para tí es ya por lo menos la mitad de mi reino. ¿Y tú Zili qué me dices? .

ZILI.- Padre mío yo os amo. Os amo ... como a la sal.

REY.- ¿Cómo? .

ZILI.- Sí, como a la sal.

REY.- ¡Oh no! ¡No habla tu razón! .

ZILI.- Es lo que siento.

REY.- Fuera, fuera he dicho ¡Oh vida! ¿Me das aliento para escuchar estas cosas? Fuera, no quiero veros más en mi reino (SALE ZILI). Ancianidad para eso te defendiste del clamor de la tierra. Corazón, por qué sigues marcando el paso si la maquinaria entera ya está exhausta y no quiere proseguir adelante. Leda, desde ahora tú serás la reina, en tí delego todos mis poderes. Ahora vayámonos que deseo descansar.

LEDA.- Sí padre (SALEN).

ESCENA II

(En el bosque)

ZILI.- Viviré en el bosque para estar alejada de la ira del rey. Ojalá no se haya equivocado. Lo siento mucho por mi hermana Leda, que ahora estará gobernando, pues ella hubiera preferido estar en la cocina preparando esas cosas tan ricas que sabe hacer. Tampoco a mí me hubiera gustado gobernar. Aunque sabíamos que algún día tendríamos que hacerlo ya que no tenemos ningún hermano. Ojalá le vaya bien. Buscaré algún buen sitio para hacer mi casita (SALE).

BUFON.- Oh, ay, oh, ayayay. El Rey me azotó. Me duele aquí, aquí y aquí. A ver si caminando en un pie. Oh, ay, ay. No, quizá con el otro pie me duela menos. Oh, ay, ay. Mejor con los dos. Humm, así está mejor; ay, hasta el pelo me duele ¡Cómo me golpeó! ¡Está furioso! Me ordenó que le contara algo para divertirlo y yo le dije que él era un Don Nadie y que sólo recibía órdenes de la reina. Lo tomó en serio y me pegó. El Rey está irascible desde que no está Zili. Ay, me duele la planta de los pies. Me debe haber salido callos de tanto caminar. Dicen que la princesa vive en el bosque, pero ¿por dónde estará? Iré por allá (SALE, ENTRA ZILI).

ZILI.- Alguien viene. ¿Quién será? Mejor me esconderé (SALE).

BUFON.- ¡Oh, nadie! Me pareció ver a alguien. ¿Estaré viendo visiones? Debe ser porque hace horas que no pruebo comida. ¿No será algún asaltante de caminos? Ay, me tiemblan las piernas de sólo pensarlo (FUERTE). ¡Señor asaltante! ¡Buen hombre! ¡No tengo dinero! ¡Pero si me lo permite, mañana le traigo todo lo que usted quiera! Huy, no contesta. Se me doblan las rodillas. Yuju ¡Contestadme! (SALE Y ENTRA ZILI).

ZILI.- No está, lo perdí de vista. Pero algo cantaba ... no logré escucharlo bien (BUFON ENTRA DE ESPALDA, CHOCAN, CAEN).

LOS DOS.- ¡Ayy! .

ZILI.- Me asustaste.

BUFON.- Alto, alto, no disparéis, soy hijo único de madre viuda. No tengo dinero. Tengo dos hijos y creo también una nieta ...

ZILI.- Bufón ...

BUFON.- ¡Oh, princesa! ¿Es usted la princesa? .

ZILI.- ¿Cómo, no me reconoces? .

BUFON.- (APARTE) ¿No será el asaltante disfrazado de Princesa? .

ZILI.- ¿Qué haces aquí? .

BUFON.- Vuestro padre me aporreó. Me dió aquí, aquí y aquí.

ZILI.- Ven a mi casa para que me cuentes todo.

BUFON.- Sí Princesa (SALEN).

ESCENA III

(En palacio)

LEDA.- Nunca imaginé lo difícil que era gobernar. Varias veces le he dicho a mi padre que mejor él vuelva a reinar. Pero cada vez que le digo se enfurece y dice que es un derecho que yo he ganado ... y no me quiere creer que lo que le dije en aquella vez era un poema, que como me había gustado tanto me lo aprendí de memoria, y cuando él dijo: "¿Cuánto me amáis? " no supe qué decir, pero en eso me acordé del poema y lo recité. No me quiere creer. Dice que lo digo por defender a Zili.

Hoy toca administrar justicia, ojalá no sea nada peligroso, porque sino me paso la noche llorando por ser injusta (ENTRA EL ZORRO Y EL RATON). ¿Quién es el acusado? .

ZORRO.- Naturalmente que él, Majestad.

LEDA.- ¿De qué se le acusa? .

ZORRO.- Fíjese, Majestad. El es uno de mis empleados, y a pesar de los esfuerzos que uno hace para crearles empleos y estar al día en sus pagos, y eso que este año ha estado pésimo el cultivo de trigo, ha cometido la tropelía de robar varios sacos de harina.

LEDA.- ¿Es verdad lo que dice el zorro? .

RATON.- Sí, majestad. Pero nosotros le pedimos que nos la regalara antes que se malogre y tengan que quemarla como hacen todos los años.

LEDA.- Es que las cosas no se regalan. ¿Por qué no ahorran dinero y con eso pagan lo que necesitan? .

RATON.- Lo que nos pagan no nos alcanza. A pesar de que somos nosotros los que sembramos el trigo.

LEDA.- ¿Es verdad que no les paga bien? .

ZORRO.- Es falso, Majestad, pues yo pago a mis empleados lo que ordena el Rey.

LEDA.- Bueno, por esta, la primera vez, los eximo de castigo, siempre que devuelvan lo robado ¡He dicho! .

ZORRO.- No es justo Majestad, puede ser peligroso ... (SALE).

LEDA.- ¿Y tú qué dices? .

RATON.- Gracias, Majestad (SALE).

LEDA.- Lo dijo con un tono ... como si me dijera injusta, y era eso también lo que me dice el corazón. Pero cómo hacer ... no sé (SALE).

ESCENA IV

(En el bosque)

REY.- He huído de palacio para que así Leda se sienta sola y no venga a cada rato a pedirme consejos. Oh, pero qué cansado estoy, y cuántas horas he debido haber caminado y qué hambre siento. Soy capaz de devorar un cerdo entero, asadito, y con esa sazón que le sabían dar Zili y Leda. Allí hay una cabaña, humm, qué rico ... están precisamente asando algo ... Iré allá, ojalá me inviten a comer ... (SALE).

BUFON.- No, no puede ser. Sí, es él.

ZILI.- ¿Quién? .

BUFON.- Es el Rey.

ZILI.- No. Sí, si es mi padre. ¿Qué hará por aquí? .

BUFON.- Debe haber salido de caza y se ha perdido, y el hambre que sentirá ahora. Cazador cazado.

ZILI.- ¿Qué debemos hacer? . Viene hacia aquí. Nos reconocerá.

BUFON.- No creo que con estas ropas ... Se me ha ocurrido una idea. Invitémosle a almorzar y la comida que le sirvas debe estar sin sal.

ZILI.- Oh, no podría ...

BUFON.- Es su gran oportunidad. Sino ya nadie lo salva.

REY.- (AFUERA, TOCANDO) ¿Hay alguien en casa? .

BUFON.- Adelante. Justamente íbamos a sentarnos a la mesa, no sé si podría hacer el honor de acompañarnos.

REY.- Me encantaría. ¿Por qué llora su esposa? .

BUFON.- Ha estado cortando cebollas.

REY.- Ah ...

BUFON.- ¡Qué deliciosa está la sopa! .

REY.- (APARTE). ¡Hug, no tiene sal! .

BUFON.- No le debe gustar la sopa. Quizá prefiera servirse el asado.

REY.- Sí, por favor (APARTE). Tampoco tiene sal.

BUFON.- ¡Magnífico! ¡Qué sazón! .

REY.- Disculpe. Pero me parece que no tiene sal.

BUFON.- Claro que no tiene sal. Al verle que se acercaba se lo preparamos especialmente así, pues sabemos que detesta la sal.

REY.- Yo nunca he dicho semejante cosa.

BUFON.- ¡Cómo! , ¿no botó por eso a su hija? .

ZILI.- No puedo más, padre mío.

REY.- Hija, perdóname. Muchas gracias, te he reconocido bufón.

BUFON.- Sírvele un buen plato de asado.

REY.- Sí, por favor, me muero de hambre.

BUFON.- ¿Y cómo están en palacio? .

REY.- ¡Leda! Es verdad debemos ir inmediatamente a palacio.

ZILI.- ¿Y el asado? .

REY.- Lo comeré en el camino (SALEN).

ESCENA V

(En palacio)

LEDA.- Hoy va a ser un día difícil. Nuevamente el zorro que acusa, tendré que castigar al infractor, pero escucharé bien sus razones (ENTRAN EL REY, ZILI Y EL BUFON). ¡Zili! ¡Hola padre! Qué bueno que hayan regresado.

BUFON.- ¿Cuál es tu problema, Leda? .

LEDA.- El zorro acusa de robo a sus empleados.

REY.- Hay que castigarlos.

ZILI.- Deja que nos cuenten que ha pasado (ENTRAN EL ZORRO Y EL RATON).

ZORRO.- Majestades, qué bueno que se encuentre presente usted, Rey Arturo. El otro día, vuestra hija la princesa Leda ...

REY.- Reina Leda.

ZORRO.- Perdón, la reina Leda falló en mi contra, y yo le advertí que era peligroso, y dicho y hecho, ha vuelto a suceder. Esta gente no entiende si no se les da un castigo ejemplificador.

BUFON.- ¿Qué es lo que hay que ejemplificar? .

ZORRO.- Excelentísimas majestades, he sido despojado nuevamente, de cinco sacos de harina. Pido justicia.

ZILI.- ¿Es eso verdad? .

RATON.- A medias, Majestad. Pues son veinte los sacos que hemos tomado. El no sabe lo que tiene. Nosotros pedimos comprarlo con descuento, pero ni eso. Prefiere seguirlo quemando para desocupar así la bodega y poner la nueva producción.

ZILI.- ¿Por qué quema el alimento? .

ZORRO.- Majestad, la producción ha sido completamente vendida, y eso sólo es un remanente sin importancia económica y es mejor quemarlo para que no se contamine con el gorgojo.

REY.- ¿Y por qué no lo vende más barato a sus empleados? .

ZORRO.- Majestad, eso está perfectamente estudiado. Es muy peligroso. Si un año no vendo mi producción, van a querer que baje el precio. Sería la ruina, es peligroso ...

BUFON.- Es peligroso que otros tengan hambre.

REY.- Ellos trabajan, y quien recibe las ganancias es él.

LEDA.- Eso no está bien.

ZILI.- Hay que distribuir las ganancias y pérdidas. Así vivirán las mismas alegrías y dolores.

BUFON.- Sería bueno asociarlos.

REY.- Sí, que se forme una asociación.

REY, ZILI y LEDA.- ¡Hemos dicho! .

ZORRO.- Majestades, si esa es su decisión ... tengo que acatarla. Aunque debo deciros que estoy completamente en desacuerdo. Pero supongo que se me pagará por mis tierras.

BUFON.- ¿Por qué? Si él va a formar parte de la asociación.

ZORRO.- Eso es un insulto (SALE).

RATON.- Gracias, muchas gracias. Voy corriendo al pueblo a contar la nueva.

LEDA.- Verdaderamente ahora siento que eso es lo más razonable.

ooooooooooooooooooo